

# EL MOTÍN

Año XL

Madrid, Sábado 10 de Abril de 1920

Número 14.

## EL MOTÍN PERIÓDICO SEMANAL SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
ALBERTO AGUILERA, 62, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Correspondientes, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

### ¿REVOLUCIONARIOS?

Puede usted, mi querido D. José, romper las cuerdas y tirar el arpa donde ha estado usted tocando a revolución cuarenta años.

Hoy los revolucionarios son los poderes públicos, las derechas, Cierva...

En el *A B C* del día 28 de Marzo, página 19, leo:

### La última memoria del Tribunal de Cuentas DE INTERES NACIONAL

«La memoria que, en cumplimiento de la vigente ley de Administración y Contabilidad, ha redactado el Tribunal de Cuentas y presentado recientemente al Congreso sobre las cuentas generales del Estado del año 1918 es un documento de tal importancia y de un interés tan excepcional, que no nos substraemos al deber de dar al público algunos detalles que en ellas se consignan.

Porque estimamos que todo el mundo debe conocer hasta qué extremo llega la descomposición administrativa de este país.

Durante el ejercicio económico de 1918 aparece pendiente un saldo de 54 millones de pesetas de los créditos destinados para adquisición de artículos alimenticios de primera necesidad. ¿Dónde se han metido esos millones? El *Tribunal de Cuentas* declara explícitamente que no ha podido averiguarlo.

La Memoria declara también que la Mancomunidad catalana, a pesar de estar a ello obligada, no rinde al Tribunal cuenta alguna.

Están, pues, plena y oficialmente confirmadas las denuncias que no hace mucho tiempo formuló en el Senado nuestro ilustre colaborador D. Antonio Royo Villanova acerca del carácter de cantón administrativo independiente con que funciona la Mancomunidad.

También presenta la Memoria, como caso que califica de extraño, el hecho de que durante el ejercicio a que aquélla se

refiere no aparece ningún contrato que alcance la cifra de 250.000 pesetas, a pesar de que se adquirió material de guerra, para obras públicas, ferrocarriles, etc., en gran cantidad; se construyeron edificios públicos y, en fin, se compraron subsistencias por valor de más de cien millones de pesetas. ¿Es que en la adquisición de todo ello no se formalizó ni un sólo contrato que alcanzara la cifra de 250.000 pesetas? ¿Es que todas las compras se hicieron por administración directa? Preguntaríamos a nuestro querido colega *El Día*.

Asimismo inserta la Memoria las entidades y Centros oficiales que no rinden sus cuentas, y entre ellos se encuentran los siguientes:

Derechos obvenacionales de los Consulados, Productos de establecimientos penales, Publicaciones oficiales, Establecimientos de industrias militares, Efectos innecesarios o material inútil de los ministerios de la Guerra y de Marina, Depósito de la Guerra, Almadrabas, Depósito hidrográfico, Observatorio Astronómico de San Fernando, Productos diversos de Correos, Telégrafos, Teléfonos, Pesas y medidas, Colegio de Sordomudos, Escuelas de Veterinaria, teatro Real, Canal de Isabel II, Canal Imperial de Aragón, Instituto Agrícola de Alfonso XII, Granjas modelo, Material de obras públicas, Montes y plantíos. Diez por ciento de aprovechamiento forestales, Delegación Regia de Pósitos, Consejo Nacional de Protección a la Infancia, Comisaría general de Seguros, Consejo de Emigración, Junta para ampliación de Estudios e Investigaciones científicas, Instituto de material científico, Instituto de Reformas Sociales e Instituto de Oceanografía.»

Es decir, que todo el elemento oficial gasta y nadie rinde cuentas... con tal que el pueblo pague.

¿Y los 54 millones olvidados?

¿Y los 100 millones de subsistencias, quien se los habrá comido?

¡Vengan aumentos de contribución, vengan subidas de alquileres, venga elevación de subsistencias y... venga Lenin!

JUAN PEREZ

Querido Juan Pérez: Hace algún tiempo que apenas toco en política el arpa revolucionaria, por haberme convencido de que el sonido de ese instrumento no se oye hoy en el estruendo de las orquestas que se usan. Y como no estoy ya en la edad de aprender a tocar otro instrumento, me limito a pulsar a ratos el arpa de la república democrática, aunque según la opinión de muchos esté ya pasada de moda.

Esto no quiere decir que me asuste ninguna idea nueva revolucionaria, si bien me agradaría el ver que fuesen

también nuevos los procedimientos que para implantarla se empleasen. Ya sé que no pueden ponerse a diapason las tormentas, ni atmosféricas ni políticas; y que las injusticias engendraron siempre otras mayores; mas esto no me impide lamentarme a mis solas de que no se haya encontrado aún la manera de imponer la equidad sin sacrificar a los que fueron siempre víctimas de la injusticia.

Y le digo todo esto, para demostrarle a usted que no me asustaría el que viniese Lenin a arreglar todo esto, aunque sospecho que fracasaría: las operaciones quirúrgicas hay que hacerlas antes que el miembro que se trata de amputar esté completamente podrido.

JOSÉ NAKENS

### Doña Rosario de Acuña

GALARDÓN MERECIDO

La frase de Nicasio Gallego al oír versos de Gertrudis Gómez de Avellaneda: «¡Es mucho hombre esta mujer!», tiene mejor aplicación a doña Rosario de Acuña. Es todo un hombre esa dama, esa mujer, por su consecuencia, por su abnegación, por su austeridad, por su civismo y hasta por su valor.

La autora de *Rienzi el tribuno* es anciana. Mantiene la integridad de sus ideales en sus actos, y no la turban ni amenazas ni tumultos contra ella (ha sido silbada y apedreada), ni la asustan destierros y prisiones ni la anodada la pobreza.

Es viril el ánimo de doña Rosario, con ser ella mujer, y muy mujer, muy femenina.

Es una gloria literaria de Madrid, donde nació. Es poetisa, autora dramática y, sobre todo, periodista. Gusta de vivir a la orilla del mar; así vivió en Cajo (Santander), y así vive ahora en las cercanías de Gijón, combatida siempre por hipócritas y fariseos y mal defendida por sus compañeros y correligionarios.

En Málaga falleció hace pocos años un ilustre librepensador, don Antonio Martín Ayuso, quien dejó varios legados, uno de ellos la donación anual de 1.000 pesetas a un escritor anticlerical.

Son albaceas del filántropo su sobrino, el diputado por Montilla, don Manuel Hilario Ayuso, y otros, quienes han tomado el bonísimo acuerdo de conceder este año el donativo, galardón y homenaje a la insigne doña Rosario de Acuña.

Esta carta del alcalde de Gijón da idea del carácter de doña Rosario:

«Sr. D. Manuel Hilario Ayuso.

Mi querido amigo y correligionario: Ha visitado a doña Rosario de Acuña, dándole a leer su carta, para que se impusiera bien del objeto.

Se sorprendió del caso, porque decía no co-



acosa tal logado anticlerical; y al agradecer mucho la indicación del señor Nakens y la resolución de usted, se negaba á aceptarlo, manifestando que, seguramente, había otras personas tan merecedoras y más necesitadas que ella.

Puede convencerla, diciéndole que era asunto ya resuelto y que ella podía hacer del dinero el uso que mejor le pareciera; que me indicara la forma en que había de enviárselo y recogerlo.

Convinimos que, para menor quebranto en el envío, puede usted entregarlo en el Banco de España, á favor de mi cuenta corriente en la sucursal de esta plaza, y dentro de unos días pasará ella ó su sobrino por mi casa á recoger el importe. Así sólo costará la remesa 0,70 pesetas de comisión del Banco y timbres. Si le es más cómodo, puede también entregarlo en el Banco Hispano Americano, para que lo abonen en mi cuenta corriente del Banco de Gijón, en esta plaza.

Al avisarme la operación puede usted enviarme el recibo, redactado en la forma que crea conveniente, para recoger la firma de doña Rosario al hacerle la entrega.

Le saudo afectuosamente, y deseándole salud y R. F., quedo, como siempre, suyo atento amigo. Q. G. S. M. Ramón Fernández. Gijón, 29 Marzo 1920.

Después de copiar de *El País* lo que antecede y de hacerlo mío en todas sus partes, sólo me resta felicitar por su justo acuerdo á los albaceas de mi inolvidable amigo don Antonio Martín Ayuso.

## Pago adelantado

Exista en El Escorial un matrimonio casado civilmente y que servía en una escuela de alemanes protestantes, no habiendo bautizado sus hijos.

Quedó el marido sin trabajo, el hambre no se hizo esperar, y un cura aprovechó la ocasión para aconsejar á la pareja que se uniese canónicamente y bautizara sus hijos.

Ante la esperanza de hallar trabajo por el momento y asegurar el porvenir de su prole, puesto que se dignaban apadrinarlos los marqueses de Torrelaguna y los de Ugena, aquellos desdichados accedieron á la proposición.

Celebráronse ambas ceremonias con pompa y esplendor y bombo y platillos y...

Efectivamente: los que dieron pretexto á que los clericales echaran las campanas á vuelo por el triunfo alcanzado, vieron incumplidas todas las promesas de bienestar que les hicieron, y hoy tienen, para no morir de pronto, que buscarse un pedazo de pan extrayendo carbonilla de la escoria que arrojan las máquinas del ferrocarril en aquella estación; no pudiendo los hijos recibir educación alguna, por haber pasado de la edad fijada para el ingreso en las escuelas municipales.

No me parece mal y hasta disculpo á los que se hallen en las condiciones de ese matrimonio si se prestan á la comedia de casarse por la Iglesia y bautizar sus hijos por no encontrar otro medio de alimentarlos.

Mi intransigencia en asuntos religiosos la reservo exclusivamente para mi uso particular y nunca condeno á los que abjuran de sus ideas obligados por el hambre.

Pero en vista de que los clericales no cumplen por lo general lo que prometen, aconsejo que, antes de recibir cualquiera de esos dos sacramentos, exijan los interesados las garantías necesarias, en dinero contante y sonante si es posible, pues

nadie ignora que vale más un «toma» que dos «te daré», y que los clericales, una vez conseguido su objeto, se olvidan de sus promesas, creyendo que han hecho bastante con facilitar á los hambrientos el camino del Cielo el día que abandonen la tierra por no encontrar en ella el alimento que Dios proporciona gratis á los pajarillos del campo.

En prueba de que el problema religioso no existe en España, allá van dos artículos de *El Diluvio* de Barcelona, el primero del día 21 y el segundo del 23 del mes último:

## ¡Justicia para todos!

*Un Juez que en estos tiempos tiene valor para procesar á la superiora de un convento.—El clero por encima de la administración de justicia.—¡Hay que defender el fuero de los tribunales ordinarios!*

Bajo el título de «Suceso misterioso» se ocupa la Prensa de anoche de un hecho llamado á dar mucho juego á los tribunales de justicia.

Hemos procurado indagar y sabemos se trata de una causa criminal que radica en el Juzgado de la Concepción é instruida por la sustracción de la menor Montserrat Montal, hija del opulento fabricante de esta ciudad don Joaquín Montal y Biosca.

Parece ser que, quebrantando órdenes judiciales, el día 13 del pasado mes fué sustraída del Colegio de Jesús y María, de Tarragona, la referida niña, desobedeciendo las órdenes del Juzgado, que á la una de dicho día se constituyó en el expresado colegio para llevar á efecto el depósito de la misma solicitado por su madre, doña Blanca Pascual.

La niña desaparecida en dicho día no ha podido ser hallada, no obstante las activas pesquisas que vienen realizando las autoridades.

El Juzgado del distrito de la Concepción, en vista de las resultancias del su marido, decretó el procesamiento de la superiora del Colegio de Jesús y María, de Tarragona, Sr. María de San Francisco Regis, y de don Joaquín Montal, habiendo dichos procesados desaparecido igualmente é ignorándose su paradero.

Con motivo de esta causa se mueve activamente el alto clero de Tarragona y de esta ciudad.

Procuraremos indagar cuanto ocurra y seguir los pasos á todos los influyentes personajes mitrados que, como es natural, trabajarán sin descanso para que se eche tierra en el asunto y quede en la impunidad esa monja de Tarragona, aunque resulten maltrechos los fueros y prestigios de los tribunales de justicia.

## ¡Justicia para todos!

*Hecho novelesco.—Una niña que no aparece.—Padre que deja á su familia para irse con un escolapio.—Una madre que sufre y un procurador que se divierte.*

En nuestra edición del pasado domingo nos ocupábamos de los hechos que motivan la causa que se instruye en el Juzgado del distrito de la Concepción.

En estos tiempos en que vemos desfilar

por las calles de Barcelona, en cuerda de presos, á abogados por el delito de defender obreros, y á obreros por el de querer mejorar su condición social á costa de una parte de las pingües ganancias de sus patronos, ofrece interés el estudio de esa causa para ver cómo entienden la disciplina social un opulento fabricante y una superiora de un convento, y apreciar la actuación de nuestra administración de justicia ante esos representantes del clero y la burguesía.

Es preciso que hagamos los debidos honores á la administración de justicia al no detenerse ante las puertas de un convento, dejando sentir el peso de la ley sobre Sr. María de San Francisco Regis, como sobre Ullé ó Puig de Asprer, y que fortalezcamos la autoridad de los tribunales para que la falange de obispos é individuos del alto clero que andan metidos en este asunto no puedan, por excomuniones que lancen, intimidar á quienes no deben olvidar que ante la justicia no pueden existir hoy día castas ni clases privilegiadas.

Los hechos que han dado origen al sumario que instruye el Juzgado de la Concepción parece son los siguientes, según los informes que hemos podido recoger:

«D. Joaquín Montal, opulento fabricante é íntimo amigo del arzobispo de Tarragona, deseando separarse de su mujer, doña Blanca Pascual, presentó contra ella demanda de divorcio, alegando que su esposa le maltrataba, y se fué á vivir con un padre escolapio llamado Lorenzo Español. A sus dos hijas, Montserrat y Blanca, que, por lo visto, también le estorbaban, las metió en el convento de Jesús y María, en el cual contaba con la madre provincial, que es tía de su procurador, D. José Anzu, para obrar con arreglo á sus planes. En el referido convento se sometió á dichas niñas á un régimen de rigor tal, para desviarlas del afecto hacia su madre, que la niña mayor, Montserrat, en un rato de desesperación, saltó la tapia del convento y se fué á casa de su madre. Cogida nuevamente por el padre, la llevó al convento de la Enseñanza, sometiéndola á una rigurosa clausura, no pudiendo su madre verla más que una vez á la semana á través de una reja y en presencia de dos monjas.

Ante semejante proceder, la madre pidió el depósito de la niña, y el Juzgado requirió al padre y al procurador Sr. Anzu, para que la presentaran, á fin de tomar la declaración. Y, poniéndose ambos a ley por montera, se fué el procurador al convento de la Enseñanza, cogió á la niña Montserrat, que es una preciosa chiquilla de quince años, la metió en un automóvil del Picadero Americano y marchó la pareja nada menos que á Tarragona, donde el Sr. Anzu llevó la muchacha á un hotel, y después la condujo al colegio de Jesús y María de aquella ciudad.

Ante tal desobediencia y el hecho escandaloso de que una niña que no podía ser vista por su madre más que entre rejas y en presencia de dos monjas fuese entregada á un hombre extraño á la familia para que solo se la llevase á Tarragona, el Juzgado acordó el depósito de dicha niña, nombrando depositaria á una hermana de la madre.

El día 13 del pasado mes se remitió á Tarragona el exhorto para el depósito de dicha niña. Mientras el exhorto se despachaba en el Juzgado, doña Blanca Pascual fué á ver á su hija al convento de Jesús y María, y con ella estuvo hablando media hora aproximadamente, hasta que fué lla-



mada la niña por una monja, diciendo que en seguida volvería. Cuando estuvo la niña Montserrat cerca de una puerta que da al vestíbulo, fué empujada hacia dentro y se cerró violentamente la puerta; comprendiendo entonces la señora Pascual que se trataba de hacer desaparecer á su hija, se puso á llamarla, pero todo fué inútil.

Inmediatamente llegó el Juzgado, hallando á dicha señora poseída de la mayor indignación. Explicó la atribulada madre al juez lo ocurrido, y éste requirió á la superiora del colegio para que presentara á la niña, á fin de constituir el depósito. La superiora contestó, sonriéndose, que la niña acababa de salir hacia Barcelona, para ingresar en el convento de Jesús y María de esta ciudad.

Practicadas las oportunas averiguaciones, ni la niña ha sido hallada en el convento de Jesús y María de Barcelona, ni en parte alguna, ignorándose hasta hoy su paradero.

Tampoco se sabe el paradero de la superiora del convento de Tarragona y de don Joaquín Montal, desaparecidos á raíz de los sucesos.

El asunto es novelesco y tiene interés social, ya que siguiendo su curso podremos aquilatar hasta dónde pueden llegar nuestros Tribunales de Justicia cuando se encuentran en el cumplimiento de su augusta misión con un millonario y con la superiora de un convento. El prestigio y la autoridad de los Tribunales de Justicia aparece hoy á los pies de ese rico y de esa monja, que se han creído que con su dinero y su toca gozaban de impunidad para hacer lo que les viniera en gana. Nos otros haremos por nuestra parte, y diremos cuanto sea necesario para llegar á tener la satisfacción legítima de verles á los pies del Tribunal y sometidos á la acción de la justicia.

En la iglesia parroquial de San Vicente (Bilbao) se suscitó el día de Jueves Santo una cuestión entre dos señoras y se golpearon mutuamente.

En los teatros profanos no se dan estos espectáculos con tanta frecuencia como en los templos católicos.

Lo cual me hace pensar si la buena educación será incompatible con toda creencia religiosa.

## INEXPLICABLE

El sacristán Salvador Escobar Payán fué despedido de la parroquia de Dalias (Almería) por el párroco don Antonio Soto, hará cosa de un año.

Hace pocos días penetró en la iglesia, y sin que nadie lo viese, echó no sé qué sustancia en las vinajeras, que al día siguiente se envasó el párroco, produciéndole tal efecto, que tuvo que interrumpir el Santo Sacrificio de la Misa.

El párroco fué con el cuento á las autoridades; detenido el ex sacrista, confesó que lo había hecho en venganza de que aquél no quería pagarle una cantidad que le adeudaba.

Todo esto me lo explico, por parecerme muy propio de la gente de iglesia. Lo que no acierto á comprender es cómo la bendición del sacerdote,

que tiene poder bastante para convertir el *morapio* en sangre de Cristo, no la tenga para quitarle á las sustancias tóxicas su parte nociva.

Pero como realmente no tengo gran interés en averiguarlo, pues estoy seguro de que ya no cantaré misa, pase-mos á otro asunto.

## LOS TRES MEDIOS

Los gitanos Gil y Antón, que vivían en Triana, se fueron una mañana juntos á oír un sermón.

Mas por desear el tedio, y viendo que era temprano, dijo Gil á Antón:—Hermano, vamos á echarnos un medio?

Accedió contento Antón, la iglesia á un lado d'jaron, y en la taberna se echaron un medio de peleón.

—Chavó, dijo, no hay remedio el sermón no ha comenzado.

—No te pasee, salao, que echemos el otro medio?

Antón le b'bió de prisa y dijo á Gil sin demora:

—Me parece que ya es hora de que agarremos la misa.

—Aguenta el mirlo, bulero, que es temprano pa el sermón: no te vayas; ven, guasón, á tirarnos el tercero.

—No, que el pare está subido en er púlpito y chanelo...

—Mas québámoz al pelo con ese medio, hijo mío.

—Vámonos, que no hay remedio, que er sermón ha comenzao.

—¡Jui! me pasee un pecao no trincar el tercer medio.

Y haciendo mil contorsiones la taberna abandonaron y á poco en la iglesia entraron á saltos y tropezones.

Pero al entrar y sentarse exclamaba el padre:—Hermanos, tienen los buenos cristianos tres medios para salvarse.

Al escucharlo, con brío se salió Gil del sermón diciendo:—Mardito Antón, ¿chanelas? Mus has perdido.

Y ya no tiene remedio. ¿No oyes al pare, arrastrao? Pa salvarnos ha fartao echarnos el otro medio.

A. ALCALDE VALLADARES

## No está mal pensado

Se me advierte por uno que conoce el paño que hoy sería imposible llevar á cabo lo que indiqué en el número anterior de compensar la falta en el peso, que parece obligatoria ya, en los artículos de comer, beber y arder, con oro ó plata, porque, con muy pocas excepciones, los encargados de imponer este acto de justicia se pondrían de acuerdo con los ladrones mediante su *tanti cuanti*. Y á mayores partícipes, claro es que se robaría más.

Creo un poco exagerado eso que se me dice, mas no me atrevo á rechazarlo en absoluto para no exponerme

á que me procese por injuria y calumnia alguno de los que pensarán acabar de redondearse por ese medio.

## Privilegios de la Iglesia

(CONTINUACION)

Cuando vió á la Iglesia rica, el pueblo pensador se retrajo de hacer donativos. Entonces la Iglesia los exigió. A pesar de una ley de Justiniano (1), el diezmo, voluntario al principio, se impuso bajo pena de excomunicación (2). «Oreciendo el endurecimiento de los pueblos en el siglo IX, se renueva el rigor de las censuras, y los príncipes imponen penas temporales (3).»

Pronto el diezmo se hizo extensivo al trabajo, y de general se convirtió en personal (4); á fin de que nadie se eximiera de este deber (5), se impuso al obrero y al soldado, pesó sobre el grano, el vino, la paja, sobre las frutas, sobre la lana. No se puede tener una vaca sin pagar á la Iglesia el derecho de la *vaca de leche*. Un acta del siglo XII hace constar que los flamencos pagaban el diezmo sobre los arrendos (6). El diezmo pesó sobre las bestias, sobre la caza, sobre los molinos (7), sobre la leche, la miel, los quesos; se impuso sobre la cría de animales, sobre los esclavos, sobre la prostitución y hasta sobre la limosna. El mendigo, como el propietario, debe pagar el salario del cura. Sin embargo, los señores no habían concedido tierras á sus vasallos sino á condición de darles una parte de sus frutos, y los diezmos laicos se habían multiplicado.

Los sacerdotes que habían recibido ó adquirido tierras feudales debieron pagar el diezmo, del mismo modo que ellos lo exigían, como precio de alquiler en los arrendamientos. Cuando vinieron nuevas invasiones, la Iglesia, para no perderlo todo, transmitió una parte de esos diezmos á los soberanos que habían emprendido la campaña para rechazar al enemigo. De este modo fué como se formaron muchísimos diezmos laicos.

Este nuevo estado de cosas no podía ser pacientemente tolerado por la Iglesia. Primero se hizo eximir de todo censo feudal, después reclamó á los soberanos la tercera parte de los diezmos concedidos para las necesidades del culto, y más tarde se hizo otorgar otros nuevos para los pobres; por último, creyéndose bastante poderosa, ordenó y amenazó. La legislación del Concilio de Letrán (1179) es completa. Se prohíbe, bajo pena de excomunicación 1.º Obligar á los clérigos á contribuir á las cargas del Estado. 2.º Retener los diezmos, que todos se consideraban eclesiásticos, y transmitirlos á los «gloriosos».

La ignorancia era grande entonces: los fieles no supieron distinguir la procedencia de los diezmos y reconocer su derecho, y se apresuraron á vendérselos al clero para no morir sacrilegamente dejándoselos á sus familias: estas enajenaciones, que favorecieron los reyes (8), se multiplicaron hasta lo infinito, ano tras otro, la Iglesia recogió todos los diezmos.

Alejandro III había prescrito el Concilio de Letrán, y aplicó las leyes. Mandó que se percibieran los diezmos sobre los molinos, los estanques, el heno, la lana, las orzas, etcétera. Otro Concilio presidido por Inocencio III, renovó las leyes de Alejandro (9); otro prohibió transportar el trigo antes de pagar el diezmo (10). Los reyes dictaron las mismas leyes. Francisco I exigió que se diesen las primicias al obispo bajo pena de cor-

1. L. 391, párrafo I.
2. El Concilio de Maçon (585) y siguientes.
3. Fleury, *Introducción al derecho eclesiástico*, t. 1, 377.
4. Concilios de Arlés, 813; de Letrán, 1169.
5. Fleury, *idem*.
6. Warnkoenig.
7. Concilio de Soissons, 900. Celestino III, año de 1195.
8. Véase la ordenanza de San Luis de 1260.
9. Letrán, 1215.
10. L'Isle-en-Provence, 1280.

(Continuará.)



## Sección de milagros

«Estaba haciendo penitencia cierto varón muy religioso en el monte Olivete; pero aunque su vida era cual de un monje santo, andaba por divina permisón muy tentado de los demonios con feos pensamientos y torpes imaginaciones; y hallándose un día muy afligido en su continua inquietud comenzó a llorar y a hablar á solas, diciendo á su invisible perseguidor: «Hasta cuándo ha de durar tu persecución? Recede jam á me, quia mecum confenuisti. Déjame ya, apartate de mí y basten las canas que me han nacido con tu porfía.» Apareciósele entonces visiblemente su tentador y díjole: «Házmela juramento de no descubrir jamás lo que tratara contigo, tomando el consejo santo que te dare, y yo te dejaré libre, sin atencarte más con el fuego deshonesto en que te abrasas.» El buen viejo, con el ansia que tenía de verse libre de tan peligrosa pelea, no mirando con quién las había ni acordándose del consejo que nos da el Espíritu Santo que no creamos á nuestros enemigos, hizo juramento por aquel que habita en las alturas, que le guardaría el secreto en todo lo que le dijese. Tenida esta seguridad, dijo el demonio: «Lo que te quiero pedir es que no vengas las imágenes de los santos, y en particular aquella que tienes en la cueva, ante quien te arrodillas y rezas, como si no fuera desatino hacer reverencia y dar adoración á un papel. Ya ves cuán poco es lo que te pido, y á ti te impón tan mucho; con esto que hagas, empeño mi palabra de nunca más molestarte con estas tentaciones que padeces.» Al punto echó de ver el monje que aquello no iba limpio, y por desentablar el juego pidióle tiempo para tomar acuerdo y resolución en caso tan importante. Díjole el demonio y fuese el buen monje al abad Teodoro, que habitaba en el mismo monte, el cual, oyendo lo que pasaba, respondió: «Hijo mío: este es manifiesto engaño del demonio, bien habéis hecho en manifestarlo; lo que pretende Satanás es quitarnos el amparo que tenéis del cielo; en ninguna manera aceptéis tal partido, porque es menor mal: *Nullum in ista Urbe lupanar omittere, quod non ingrediatur, quam ut neget se adorare Deum, Dominum nostrum Jesum Christum cum Matre sua*. Con lo cual, y con otras santas razones que le dió el abad, quedó confortado el monje y deshecho el partido del demonio, el cual se le volvió á aparecer diciéndole: «¿Qué es esto, viejo ruin, no me hiciste juramento de guardarme secreto? Pues cómo lo has quebrantado? Yo te prometo y aseguro que en el juicio de Dios has de ser condenado como fementido y perjuro.» Respondió el monje: «Bien sé que juré, pero yo he de adorar á mi Señor y Criador, y no quiero oírte no creerte.» Deshecho el embuste, volvió á adorar la santa imagen de la gran reina; con lo cual y los consejos de Teodoro, se libró de aquella molesta y pesada tentación.» (Esto sucedió el día 17 de Agosto del año 1308)

Extrañábase Narciso Campillo de que los anacoretas, que se alimentaban de raíces, tuvieran que andar siempre á zurriagazos con la carne para que no los indujera á pecar.

Sin duda no llegó á su noticia que era el diablo en persona quien se complacía en poner tan arriscados á tan piosos y sucios carcamales.

Por cierto que no le alabo el gusto, habiendo en el mundo monjas tan guapas á quien tentar.

En Pesquera, pueblo del Municipio de Castro Caldelas, un individuo pidió un pitillo á otro, y al negárselo le descerrajó un tiro que lo dejó patitieso.

Los fumadores deben elevar una estatua á ese héroe de su ideal.

Las convicciones muy arraigadas se demuestran sacrificando por ellas la libertad ó la vida.

## Pueblo creyente

Según las estadísticas ha perdido Europa en la última guerra 35 millones de seres, 15 en los campos de batalla y 20 de déficit en los nacimientos, sin contar con los que han muerto y siguen muriendo de hambre, y que probablemente alcanzan un total parecido.

El principal causante de todo esto es un hombre muy religioso que regia los destinos de un pueblo que cree en Dios, como repetían á cada paso los germanófilos españoles para ensalzar á los alemanes.

Pues con un par de pueblos creyentes de esos cada siglo, pronto se borraría en la Tierra la idea de Dios.

Porque dudo mucho que el día que no quede un hombre sobre ella pueda ningún otro animal propagar esa idea.

Un sobrino del cardenal Guisasola, oficial del Ejército, se ha suicidado en la posición de Rincón Medik (Marruecos.)

Estos actos sólo dependen de la voluntad de quien los ejecuta, y por lo tanto, son de su exclusiva responsabilidad moral.

Pero si un sobrino mío se suicidase, seguramente dirían los clericales que había sido por los malos ejemplos que yo le había dado.

## AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Francisco Pérez Plazas, 5 pesetas; Manuel Pérez Plazas, 2; Marcelino Matute, 4; Alejandro García, 1; Nicolás Tabaruela, 2; Antonio Sánchez, 1; Lucas Latun, 1; Gabriel Crespo, 1; Juan Rincón, 1; Luis Castellano, 1; Julián Barrero, 1; Julio Lozano, 1; Guadalupe del Fresno, 1; Gerónimo Lozano, 2; Bartolomé Fernández, 1; Manuel Lloreda Burcio, 1; Antonio Rodríguez, 1; Mariano Díaz, 1; Alfonso Rodríguez, 2; Domingo Collino, 1; Rafael Lloreda, 1; José Cabrero, 1. (Todos de la Carolina.)

Trinitario Navarro, Pinoso-Alguenía, 7 pesetas. Valentín Simó, Alforja, 1; Circulo Republicano «El Cantonal», Grao (Valencia), 25; Juan López Craviotto, Manzanares, 4; Teodoro Llopis, Valencia, 4; Pedro López Mariño, Madrid, 5; José M. Sanjurjo, Ferrol, 5.

## Correspondencia

### Administrativa

León.—Florencio Bermejo. Renovada su suscripción hasta fin Agosto 1921.

Alforja.—Valentín Simó. Id. á fin Diciembre 1920.

Lugones.—Francisco Villanueva. Id. á fin Septiembre 1920.

Alceda.—Alfredo Gutiérrez. Id. á fin Diciembre 1920.

Pinoso Alguenía.—Trinitario Navarro. Id. á fin Octubre 1921.

Orense.—Emilio Amor. Id. á fin Diciembre 1920.

Salamanca.—Venancio Gómez. Id. á fin Marzo 1922.

Manzanares.—Juan López Craviotto. Id. á fin Diciembre 1920.

Idem.—Francisco Maeso. Id. á fin Junio 1920.

Valencia.—Teodoro Llopis. Id. á fin Diciembre 1920.

Lugo.—Pablo Marrondo. Id. á fin Junio 1921.

Illescas.—Fernando Aguilar. Id. á fin Diciembre 1919.

Pedrola.—Mariano Algara. Id. á fin Abril 1921.

Villafranca del Panadés.—Milagro Boladeras. Id. su suscripción y la del señor Pascual á fin Marzo 1920.

Daroca.—Pantaleón García. Id. á fin Febrero 1920.

Mara.—Gregorio Ibarra. Id. á fin Julio 1920.

Alcoy.—Miguel Antol. Id. á fin Diciembre 1920.

La Felguera.—Román Canella. Id. á fin Febrero 1920.

Guareña.—Juan Alvarez. Id. á fin Febrero 1921.

Yébenes.—Santos González. Id. á fin Marzo 1920.

Elda.—Pascual Baños. Id. á fin Junio 1920.

Baracaldo.—Primitivo Fernández. Id. á fin Marzo 1921.

La Rambla.—Rafael Muñoz. Id. á fin Agosto 1918.

Montijo.—Francisco Zambrano. Recibido 1'30 pesetas en sellos.

Benimodo.—José Marchi. Liquidada su cuenta, de acuerdo con su carta del 4 actual.

Pregenal.—Manuel Chavez. Recibidas 20 pesetas á cuenta.

Almadén.—Ramón Gil. Recibido su Giro de 4'40 pesetos y queda liquidada su cuenta á fin de Marzo.

Rota.—Manuel Patiño. Id. de 7'50 y quedan abonadas las cinco suscripciones hasta fin Febrero 1920.

Daroca.—Crispín Pló. Id. de 5'65 y conforme.

Caspe.—José Vicente. Id. de 3'60 y conforme.

Logroño.—Hijos de Zabala. Id. de 2'40 y conforme.

## La Religión al alcance de todos

POR

R. H. DE IBARRETA

Edición de 1.000 ejemplares

dos pesetas.

Imp. Genérica, San Leonardo, 8.